

sus tópicos principales son la Escritura divina, la tradición, la autoridad de la Iglesia, los concilios, los santos padres, y los teólogos escolásticos que usaron castamente de la filosofía. Estos RR. PP. lectores, han acreditado suficientemente que bebieron sus sólidas doctrinas en las fuentes puras que debieran beberlas todos los que se llegan á encomendar de la enseñanza pública. El manejo de la crítica, los conocimientos de la historia eclesiástica, la inteligencia de los libros sagrados, son cosas que recomiendan sobremanera el mérito de ambos teólogos, y yo quedaré siempre muy corto, aun cuando sobre cada proposición en particular hiciera el elogio mas completo. Espero pues, que me haga la justicia de creer que hablo con la mayor sinceridad, cuando me esplico en estos términos, y que con la misma confesaré que en la provincia de S. Francisco de Méjico hay teólogos muy eruditos, como los que deseaba que hubiera el célebre Melchor Cano. Los dos RR. PP. de quienes he hablado, creo que no son los únicos que ilustran á su religion sagrada, y presumo que el que presidió un acto antes que estos dos, no les es inferior en el mérito: por no haber visto su impreso no espongo francamente mi juicio; pero sé de boca de hombres fidedignos, y de mucha inteligencia en esta materia, que todos tres desempeñaron tan á satisfaccion de los oyentes sus funciones, que nadie se cansó de oirlos, y todos salieron del templo de S. Francisco haciendo los correspondientes elogios. = *Velazquez.*

○ ○ ○ ○ ○

*Remedio contra el dolor de muelas.*

**C**uando en una obra clásica de aquellas que no están reducidas á compilaciones indigestas, ó publicadas por sugetos que cosechan todo libro bueno ó malo, sino que se advierte son sus autores recomendables por su literatura, por su crédito reconocido, siempre que espongan alguna idea útil á la salud, la prudencia dicta ser necesario reiterar lo que especifican. El diario de física que se publica en París, reconoce por autores á sugetos sábios: un Rosier, un Mongez, un La Metherie no son recusables: por lo que comunico esta receta que imprimieron en dicha obra año de 1772 pág. 640: „Se experimenta en muchas ocasiones, que un remedio que no alivia á un doliente, logra feliz écsito respecto á otro; por lo

que es fácil deducir que el dolor de muelas dimana de diversas causas, por lo que si la aplicación se dedicase á distinguirlas, se curaria esta enfermedad con la misma facilidad que otros achaques diarios que afligen á los hombres. El remedio que se propone ha logrado feliz efecto en los dolores de muelas ocasionados por flucion: se verifica con el dolor de muelas, lo que con las quemadas; no hay muger por cándida que sea que no proponga su medicamento como el mejor: publicamos al presente como que se han logrado por su uso felicísimas resultas.

En una vasija profunda se echan dos cuartillos de agua que esté hirviendo, y se coloca en un taburete: el enfermo abrigado con un lienzo que cubra cabeza, cuello y boca de la vasija presenta el rostro, que en breve se cubre de sudor: es necesario tenga la boca abierta, de la que fluye mucha agua que no se debe tragar: la muela ó diente dolorido se siente frio: como un cuarto de hora despues de la operación se limpia el sudor, y se cubre la boca con un lienzo para impedir que el aire frio no entre repentinamente. Si el dolor vuelve á acometer (lo que es raro) se reitera la operación.”

En la obra médica del venerable Gregorio Lopez se lee, que en los contornos de Zacatecas vegeta una planta, con la que mascada se desvanece el dolor de muelas: este sabio y ejemplar heremita, sin duda verificò lo que dice, porque vivió mucho tiempo en Zacatecas, y aun conservo la especie de que nombra á un carretonero que la conocia: noticia que comunica el autor de esta Gaceta para que alguno se dedique á indagar planta que es, segun lo dicho, mas apreciable que el oro.

La variedad con que hablan los naturalistas acerca de la planta cuya raiz se conoce por Jalapa (porque unos aseguran es la que en España se conoce por D. Diego de noche, aquí por maravilla, y los franceses la nombran *Belle de Nuit*; otros que es una especie de convólculo ó enredadera) me hizo ocurrir á un sugeto vecino al territorio en que se cosecha la que se comercia, quien me remitió unas raíces, que en el año de 88 produjeron muchos y largos hãstagos, que se enredaron en los apoyos que les dispuse, y no florecieron; pero en el año pasado de 89 conseguí ver la flor, la que es en todo semejante á las que aquí conocemos por campanillas, y son de color carmin obscuro. De-

*x infundir en relieve*

be, pues, quedar asentado ser cierto lo que dijo el Barón de Haller, que es un verdadero convólculo, y no la maravilla. ¿A qué clase se reduce? Responderè lo mismo que el Abate Dicquemare en iguales circunstancias: *que lo diga otro*. Es regular que las raíces remitidas por mí al jardín botánico de esta ciudad al mismo tiempo que sembrè las que me han surtido flores, se hayan logrado y florecido. No conseguí un grano de semilla: acaso esto depende de lo templado que es el temperamento de Méjico.

Se ha publicado el papel de D. Ingenio compuesto de 15 páginas, y se ha distribuido al modo que se verifica respecto à los voletines de cumplimiento. La obra es de las clásicas, si en ellas puede comprehenderse un escrito lleno de personalidades y de espresiones propias del pueblo de la república literaria. ¿Responderé à él? ¿Lo mirarè con el desprecio que tan justamente merece? Me lisongeo que el público que ha visto los papeles publicados con ocasion de nuestra disputa, habrá ya conocido que mi antagonista no solo se ha desentendido de la resolucion de los problemas que le habia propuesto, y de las principales objeciones con que le habia rebatido; sino lo que es mas, se ha visto precisado à alterar mis palabras para atacarme, y alucinar de este modo à los ignorantes. Esta supercheria, sus contradicciones, el tono atrevido y magistral con que sobre su palabra quiere decidir de todos los puntos que se han tocado, y la ridícula satisfaccion con que se cree y reputa por un botánico, químico, matemático (y si gusta de ello) astrólogo consumado, manifiestan à las claras las esquisitas noticias que podrán contenerse en su papelucho. Pudiera estenderme mas; pero por ahora concluyo avisándole, que no temo à los discípulos, à los ingenuos, à los regnicolas, ni à los emisarios encargados de... y dar crédito à los papeles à imitacion de los biscocheros (à cinco el buen biscocho). En dos palabras: no temo, si es preciso, ni à los Quijotes y Cervantes, y que ya vengan de uno en uno, ó todos juntos como acostumbran, estoy pronto à demostrarles, que su carta de enhorabuena es un tejido de disparates, de necedades, de despropósitos y de sandeces.

En la Gaceta núm. 8, se espuso la naturaleza del verdadero Spodio, y se advirtió lo equivocado que estaban así los naturalistas como farmaceuticos, cuando entienden por Spodio el marfil quemado. D. Discipulo, D. Ingenio, D.

Regnicola, (si es que éstos DD. duendes son tres) se han burlado de mi descubrimiento, de mi asercion; por lo que, para su desengaño, están depositados en la libreria de la oficina en que se imprimè ésta, unos canutos con Spodio, y la obra de Cristobal de Acosta, sábio y utilísimo botánico, para que el que desee averiguar la realidad, confronte la descripción que del verdadero Spodio hace Acosta, testigo ocular, desde la pág. 295 hasta la 300, con este. Si todos los puntos disputados se pudieran determinar como el presente, con hechos de semejante caracter seriamos muy felices, porque no perderiamos el tiempo en formar apologias, y solicitar efugios para aparentar razones con que embrollar la verdad.

#### ODA POR D. J. M.

**T**u índole ponzoñosa,  
Horrible Cáncer, à la mas preciosa  
Salud ha lastimado. Deja, deja  
El celestial Zodiaco. Oye la queja  
Del humano linage. Con mil males  
Vas consumiendo à todos los mortales.  
Ese calor impío,  
Que aumenta la inclemencia del estío,  
Efecto es de tu rabia. Quita, quita  
Ese influjo que à todos nos marchita.  
Suspende tus ardores, maligno astro,  
Deja que sane mi querido Castro.  
Ay, dulce amigo mio,  
Arbitro singular de mi alvedrio,  
Mi columna, mi apoyo verdadero,  
En mis penas y gustos compañero:  
Llévame, no me dejes, ya te sigo:  
Adonde fueres tengo de ir contigo.  
Lo igual de nuestra suerte  
No se podrá acabar ni con la muerte.  
Lo dicho dicho: vamos, no me espanta  
Del horrible Cervero la garganta,  
Ni las furias, ni el fiero Radamanto,  
Ni de Sisifo temo el duro canto.  
El ser tan limpia y pura  
Nuestra amistad antigua me asegura  
Que en viéndonos Pluton en su presencia,

Se moverá sin duda á la clemencia.  
 A dos amigos vió el cruel Siciliano;  
 Y se movió á piedad aunque tirano.  
 La amistad verdadera  
 Aun en el mismo infierno se venera;  
 Porque un amigo fiel es un tesoro  
 Superior á la plata, y al mismo oro:  
 No se mueve con viles intereses,  
 Ni teme de la suerte los reveses.  
 Elisios deliciosos,  
 Ultimo albergue de los venturosos  
 Amigos, vuestras fértiles llanuras,  
 Recreo inmutable de las almas puras,  
 Nos tiene ciertamente prevenida  
 A mi amigo y á mi blanda acogida.  
 Ya á los dos nos contemplo  
 En el augusto y magestuoso templo  
 De la santa amistad, en sus altares  
 Ofreciendo los votos á millares;  
 Y la deidad propicia que allí vive  
 Alegre los escucha y los recibe.  
 Ah! tropa lisongera  
 De los aduladores, id á fuera:  
 Hacedis ultrage á la amistad y agravio  
 Besando su ara con impuro labio.  
 Vuestra doble perfidia y avaricia  
 Os hace esclavos de la vil codicia.

*Gaceta de literatura de 20 de febrero de 1790.*

**L**a nacion española, tan apasionada en los siglos décimo quinto y décimo sexto por hacer nuevos descubrimientos, no se olvidó de la verdadera botánica, de la que sirve para la conservacion de la salud y para su restablecimiento. Dos sábios botánicos españoles partieron de la España, Cristóbal de Acosta para la India Oriental, y Francisco de Hernandez para la Nueva España. Las descripciones que hicieron de lo que habian visto y observado, nos manifiestan al mismo tiempo su esactitud como su perspicacia; pero la preocupacion, y en ocasiones el dar ascenso á informes nuestros, hace que los hombres, por otra parte muy hábiles, cometan sus errores.

En la Gaceta núm. 12 prometí dar una descripción de la naturaleza de la goma (resina) lacca, la que se ha demorado, porque se han presentado otras materias de que era indispensable tratar con prontitud. La naturaleza de la lacca es un asunto en que veo divididos á los naturalistas; pero las observaciones que tengo verificadas, y las que por mi encargo ejecutaron personas veraces, me obligan á separarme del dictamen de Hernandez adoptado por Clavijero, y á reconocer que Cristóbal de Acosta describió la naturaleza de la lacca con toda esactitud. Extraño y estrañaré siempre, el empeño que tomó Hernandez en apoyar su idea, porque siendo tan grande observador, ¿como se le ocultaron hechos que no son controvertibles?

Citaré los testos de Hernandez y de Clavijero, como tambien los de Cristóbal de Acosta: despues espondré mis nuevas observaciones, para que este punto, en el dia dudoso, se aclare para de una vez.

La goma que en las boticas dicen lacca suelen llamar los indios *tzinanacan cuitlaquahuil*, ó árbol que lleva goma como estiércol de murcielagos, la cual está apegada á los mismos ramos del árbol, y en pequeñas laminillas que parecen alas de aves que van puestas en órden, la cual no es obra ni labor de hormigas, como han pensado algunos ignorantemente; sino lagrima que destila por todas partes de los mismos ramos; nace en tierras calientes, como Cuastepéc y Cuernavaca." Traducción de Hernandez por Jimenez pág. 51.

„García del Orto en la historia de los simples de la India establece en virtud de informe de algunos prácticos del pais, que la lacca es fabricada por hormigas: esta opinion ha sido adoptada por muchísimos autores, y Bomare la mira como demostrada. Pero ¡cuanto dista esto de la realidad! Porque sus asertos, por lo que esponen, no son sino indicios equívocos, y conjeturas falibles, como percibirá el que leyere á los mencionados autores. Entre los naturalistas que han escrito de la lacca, no hay otro que el Dr. Hernandez que la haya observado en los árboles, y este sábio y sincero autor afirma como muy cierto, que la lacca es resina que destila de los árboles." Clavijero storia antica del Messico tom. 1. pág. 67.

Si Hernandez y Clavijero reconocen á la lacca por una verdadera resina, la que trasuda por las cortezas de los árboles; Acosta afirmó lo contrario. Dice así pág. 111.